

fuera de San Andrés eran más tratables, al grado que aun pensé en establecer mi campamento entre ellos. Pero después de todo, el curato era el mejor lugar que podía yo encontrar para permanecer algún tiempo; primero, porque lo que llevaba estaría enteramente seguro, y segundo, porque San Andrés es el centro del campo occidental del río. Se hacen allí muchas fiestas y hay mucho tránsito de indios; pero no era ciertamente lugar muy ameno para mí, sobre todo en aquella estación del año.

CANCIÓN HUICHOLA DE LA LLUVIA

Transcrita del Grafófono.

La sección A es una introducción; la sección B se repite de tres á cinco veces, permitiendo ligeras interpolaciones, en relación evidentemente con los cambios que se hacen en las palabras de la canción, y que no alteran el carácter de la música.



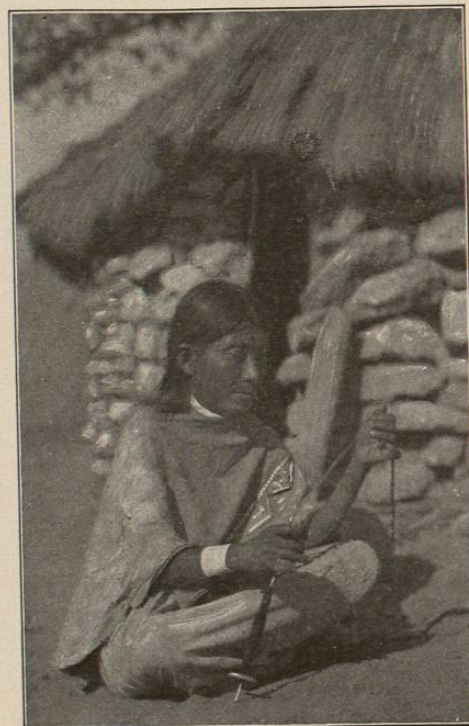
Á fines de julio los dioses habían respondido tan liberalmente á las súplicas del pueblo, que ya no había necesidad de más fiestas. Los indios, por tanto, se quedaban en sus ranchos y mi existencia llegaba á ser tan monótona que casi comencé á odiar aquel sitio. Pero aunque á los blancos les causa mayor ó menor depresión el mal tiempo, mientras más densa es la niebla y más se empapa la tierra, más alegres y felices se sienten los huicholes.

Tan reblandecido había quedado al fin el suelo, por lluvia tan continuada, que no me era posible emprender ni cortas excursiones, pues las mulas se hubieran atascado hasta la barriga. Realmente me sentía "extranjero en tierra extraña;" pero quien sabe esperar todo lo alcanza.

CAPÍTULO II

NOMBRE É HISTORIA DE LOS HUICHOLAS—SU ESTADO MENTAL—CASAS, TEMPLOS Y ADORATORIOS—COMO SE CELEBRA LA GRAN FIESTA DE LOS TAMALES DE MAÍZ CRUDO *—PERNOCTO EN UN ADORATORIO—EQUIPALES CURIOSOS—DISTRIBUCIÓN DE COMIDA—LAS TORTAS DE MAÍZ—ANTIGÜEDAD DE ESTAS PRÁCTICAS—LA CAZA DEL VENADO—EL AYUNO—SE RECIBE AL VENADO COMO Á UN DIOS—CARRERAS RITUALES.

EL nombre de huicholes que aplican los mexicanos á estos indios es una corruptela de *vishálica* ó *virárica*, que es como ellos se llaman, palabra cuyo sentido es "doctores," "curanderos," denominación muy justificada por ser *shamans* casi la cuarta parte de sus hombres. Muchos de ellos no confinan su profesión á su propia tribu, sino que la practican haciendo excursiones entre los coras y tepehuanes, y



Hilandera.

* El mismo Sr. Lumholtz me ha dado esta denominación castellana, que conserva en sus notas, para lo que él llama *unhulled corn-cakes*.—*Nota del traductor.*

llegando á veces hasta Milpillas Chico, del Estado de Durango.

Aunque tienen ciertas relaciones de raza con los aztecas, los huicholes pertenecen á las tribus que han continuado en la barbarie, mientras la rama principal de la familia se desarrolló hasta llegar al culminate estado de cultura del Imperio Azteca; pero al revés de los súbditos de Moctecuhzoma, cuyo reino alcanzó trágico fin hace cerca de cuatrocientos años, los humildes huicholes se han conservado hasta ahora en sus inaccesibles montañas. Cierto es que también ellos fueron conquistados por los españoles en 1722, y que varios misioneros franciscanos siguieron á aquellos soldados victoriosos y construyeron cinco iglesias.



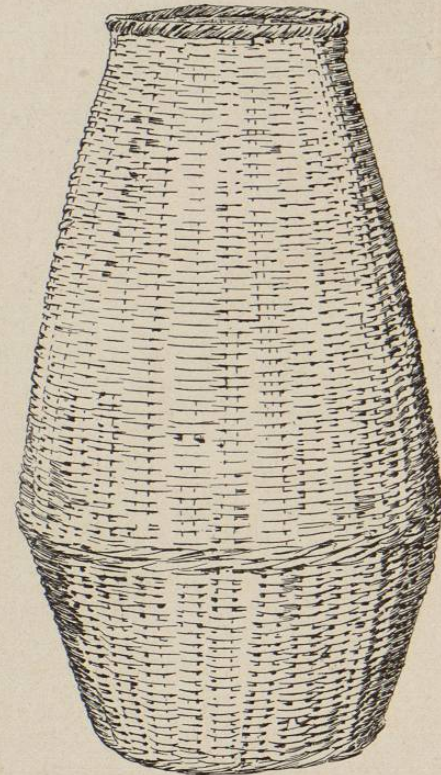
Torciendo un cordón.

Quedó entonces la tribu convertida nominalmente al cristianismo, y su vida y costumbres sufrieron algunas modificaciones, aunque no tanto como hubiera sido de esperar, por la introducción de ganado de todas clases y ciertos útiles de hierro. Con todo, las iglesias se han convertido en ruinas y ningún sacerdote católico vive entre los huicholes, no sabiendo otra cosa, los más civilizados, más que hacer la señal de la cruz y pronunciar los nombres de María Santísima, Dios y el Diablo, que les son familiares. Muchos, sin embargo, son suficientemente astutos para revestirse de cierto aire de cristiandad ante personas de

quienes esperan obtener por tal medio algunos favores, y todos son observantes de las principales fiestas católicas, debido á que les dan ocasión para comer y beber mucho. Veneran á los santos como á otros tantos dioses y guardan firmemente arraigadas en su entendimiento las creencias, costumbres y ceremonias antiguas, cuidando solamente su región de las incursiones de los blancos. No fue sino superficial la influencia de los vencedores, pues en realidad los naturales se encuentran hoy en el mismo estado de barbarie en que se hallaban el día que pisó Cortés el suelo de América.

La extensión inaccesible y montañosa ocupada todavía por la tribu, tendrá cuarenta millas de longitud por veinticinco de anchura. Hay cuatro pueblos que, con excepción de San Andrés, se levantan sobre la región oriental del río Chapalagana, el cual corre de norte á sur.

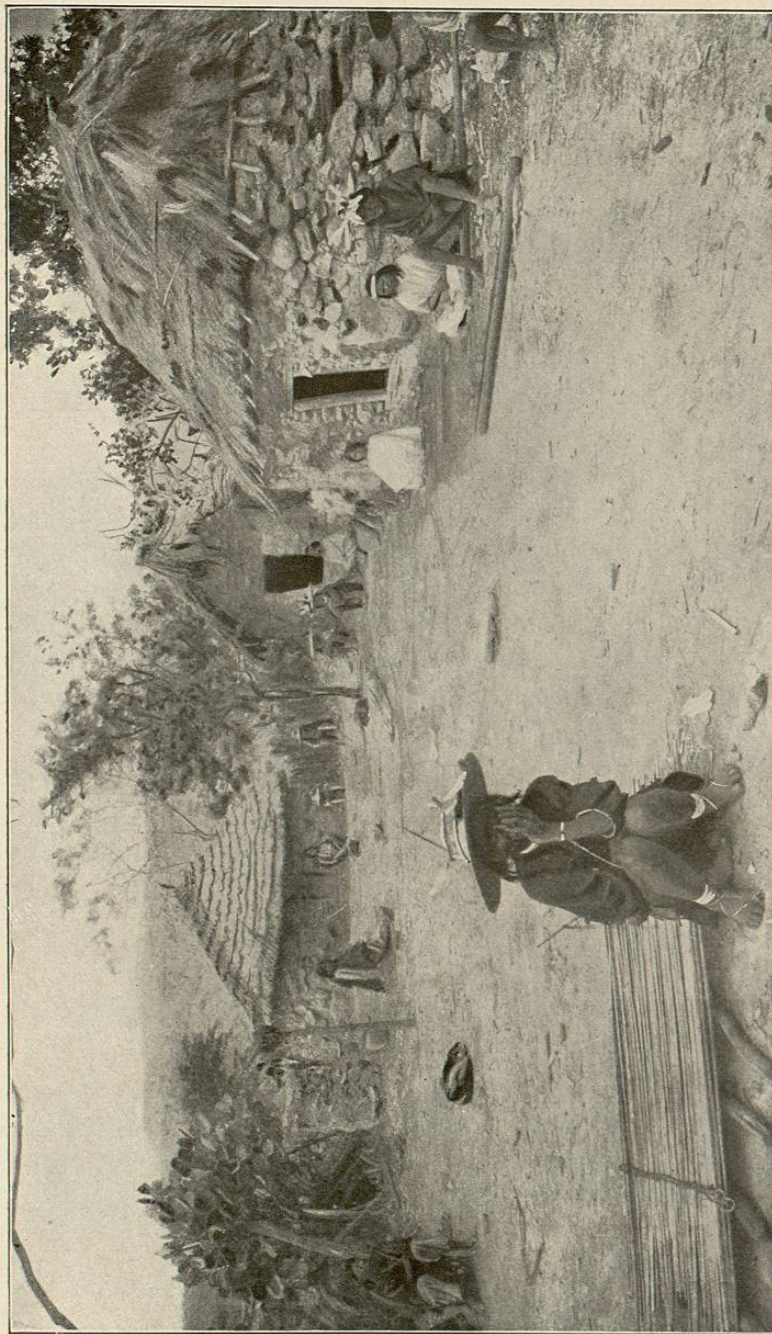
Los huicholes, según rezan sus tradiciones, llegaron del sur. En su peregrinación hacia el norte, se perdieron debajo de la tierra, pero reaparecieron en el campo del jículi, ó sea la Mesa Central de México, al este del lugar que hoy habitan. Cuando el sol se levanta, habla al pueblo en cinco lenguas, la propia de los indios y otras cuatro que entienden.



Canasta huichola para guardar lana, ropa, etc. Altura, 67 cm.

La piel de los huicholes es de color semejante á la de los tarahumares y de otras tribus próximas. Disfrutan de muy buena salud y rara vez mueren sin haber alcanzado la vejez. Las mujeres son frecuentemente de buen aspecto y los niños generalmente bonitos. El maíz y el frijol constituyen su principal alimento durante todo el año. En las cortas alturas se pueden ver pequeños sembrados de plátanos y caña de azúcar, la que en su mayor parte consumen masticándola. Comen también una ó dos especies de hongos, que se producen en las aguas. En cuanto á la caza de venados y la matanza de ganado, son cosas siempre relacionadas con las ceremonias rituales, por lo cual la carne se come solamente en las fiestas, las que, por lo demás, son muy abundantes en el año. También se cultivan, en pequeña escala, el algodón y el añil.

Por lo que respecta á su estado mental, son muy despejados y de mejor memoria que los mexicanos, pero su moralidad depende en parte de su marrullería, siendo en punto á inventar un embuste, los indios más sagaces que conozco. Como tienen que ver por sí mismos, no hallan escrúpulo en confundir lo tuyo con lo mío; pero son bondadosos y hospitalarios. Aunque no acostumbran invitar al viajero á pernoctar en sus casas, siempre le proporcionan alimento, partiendo con él una tortilla, si más no poseen. Todos tienen de sí grande estimación y ni por un momento consentiría un huichol en convenir que haya raza superior á la suya. Hasta cuando se encuentran entre los blancos, lejos de sus hogares, demuestran en su conducta que nunca han conocido la sumisión. No se crea, por esto, que disponen de valor personal, pues que prefieren asesinar á un extraño antes que encontrarse frente á frente con él. Sin embargo, el asesinato es raro. Si bien los hombres son un tanto lascivos, las mujeres se manifiestan recatadas. Observándoles en su conjunto, no puede menos que sorprender su grande aptitud para la música, la prontitud de sus res-



Rancho huichol cerca de Pochotita, con adoratorio en el fondo.

puestas al impulso de influencias emotivas, la riqueza y profundidad de sus pensamientos religiosos y el modo pintoresco é ingenuo con que los saben expresar.

La mayor parte de las habitaciones son circulares, construídas de piedra y con techos de paja. La entrada es rectangular y tan baja, que es fuerza inclinarse para pasar. Nunca hay más de un cuarto, el cual sirve de recibidor, dormitorio y cocina, pero las comidas para las fiestas se preparan en el patio, que en la mayor parte de las casas es grande. Cuando el tiempo lo permite, se duerme también fuera de la casa.

Los templos (*toqui pa*), en número de unos veinte en toda la región, siguen la misma construcción que las casas, siendo únicamente más grandes, con entradas que dan al oriente, las cuales no conocen más puertas que algún barroto que en ocasiones se atraviesa para impedir que el ganado éntre á profanar los santuarios. Hay en el centro un lugar reservado para el fuego, que sólo en las fiestas se enciende; y por lo que respecta á los ídolos, se les guarda en las cuevas sagradas de las montañas.

Junto á los templos existe siempre cierto número de adoratorios, cuyo interior ofrece aspecto curioso, en razón á los numerosos objetos simbólicos depositados en honor de los dioses. Son generalmente dichas casas de forma rectangular, hechas de piedra y lodo y techadas de paja, con agujero sobre la puerta de la fachada y otro correspondiente en la pared posterior, para la ventilación. Á veces se advierte alguna decoración exterior en dichas paredes. Cada rancho posee un santuario de este género, dedicado á la deidad que lo patrocina, y rara vez son del mismo tamaño y de igual importancia que los templos.

Mi primera salida de San Andrés fue á San José, diez millas al norte. El nombre primitivo de San Andrés es Taté Iquia, "Casa de nuestra madre" (*Taté*), en alusión á una

serpiente mítica que después de nacer y vivir allí, se alejó para la costa. El nombre primitivo de San José es Haiocalita "en donde hay fuentes," aplicándose el mismo término á cierto número de ranchos pertenecientes á la primitiva jurisdicción de San Andrés; pero dos solamente había en las inmediaciones del templo de la localidad, que constituían mi punto objetivo. Estaba para celebrarse la mayor fiesta del año, cuyo principal objeto consiste en comer tortas de elote, fiesta que se hace para los seres subterrestres á quienes poseen los sacerdotes la facultad de ver, cuando están cantando en el templo, apiñados alrededor del fuego y levantando sus vasijas vacías para que se las llenen. Si los indios nada les dieran, el viento haría brotar fuego de los volcanes para detener á las nubes.

Los principales dioses del mundo subterrestre en opinión del pueblo, son el Dios del Fuego y la Madre de los Dioses, quienes no obstante vivir sobre la tierra ejercen funciones más importantes debajo de ella, porque el fuego volcánico es más antiguo que el fuego del cielo, y toda la vegetación que produce la diosa brota de las tinieblas.

Cuando llegué á San Andrés, estaba temporalmente con Don Zeferino un mexicano que había sido allí durante algunos años maestro de escuela. Á pesar de no estar seguro de si las relaciones de aquel hombre con los indios eran de buena clase, lo llevé conmigo á solicitud de Don Zeferino y en atención á que conocía á una de las personas principales de San Andrés y sabía algo de lengua huichola.

El camino pasa por entre pinares y terreno ligeramente accidentado, más ó menos al nivel de San Andrés y San José. Llevamos únicamente una mula para que condujera mi cámara fotográfica y nuestros abrigo, y fuimos bien recibidos por el indio propietario del rancho, quien nos alojó en su propia casa.

Consistía ésta en un simple techo de paja sostenido por cuatro vigas, tan bajo que apenas se podía entrar.

Había, clavados en el mismo techo, flechas y cuernos de venado, propios para las ceremonias, así como otros ornamentos simbólicos, trampas para coger ciervos y coronas de flores amarillas, restos todos de la última festividad de las calabazas verdes. La casa tenía exactamente cinco pies ocho pulgadas de largo, por cuatro pies y diez pulgadas de ancho, con capacidad apenas suficiente para permitir que dos personas se sentasen á un mismo tiempo; pero la novedad de dormir en una capilla privada, nos hizo, ó al menos debió hacernos olvidar la falta de comodidades. Por otra parte, comenzó á descargarse un aguacero. Solté á pastar las tres mulas ensoguilladas entre sí, y nos dispusimos á pasar la noche lo mejor que nos fuera dado, utilizando para cama las sillas y sudaderos.

Al oscurecer me dirigí al templo, distante como ciento cincuenta varas y dedicado al Sol (*Ta-yau*, "Nuestro Padre"). Hállase situado, como la mayoría de los templos huicholes, en un punto que domina los alrededores, y es el más grande, del lado occidental del río, pues mide veintiocho pies de diámetro y veintidós de altura. Contra lo regular, sus paredes son de adobe. Cerca de San José hay un famoso santuario del Sol, pues toda la región situada sobre dicha margen occidental se consideraba bajo el dominio del "Padre Sol," denominándose la tribu que lo habita "Pueblo del Sol."

El interior del templo me pareció caluroso y seco, y me produjo cierta sensación de comodidad, no obstante el humo y la numerosa gente que lo llenaban. El crepitante fuego alumbraba con viveza los rostros de los más próximos á él, iluminando alegremente el templo, con excepción de las capas de hollín adheridas al alto y truncado techo. La gente principal hallábase sentada en torno al fuego, formando un amplio semicírculo, y en medio de ellos el sacerdote, con la cara vuelta al oriente. Cansados evidentemente de la noche anterior, que todos habían



El Templo de San José.

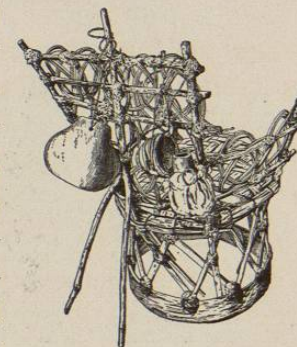
pasado cantando, muchos se dormían en sus asientos, pero la expresión de los que estaban despiertos era de felicidad y meditación, como si disfrutaran de los placeres de un *dolce jar niente*, bajo la benigna influencia del mayor de sus dioses, el Fuego, y en espera de que el *shaman* continuara cantando.

No se movió ninguno cuando entré, ni mi presencia los distrajo en lo más mínimo, pues todos se encontraban profundamente absortos en la contemplación de lo que estaba para suceder. Ofreciéronme, en muestra de cumplido, una de sus sillas, las cuales, bien que á primera vista den idea de la influencia de la civilización, son seguramente de invención aborigen y desempeñan importante papel religioso. Consisten de un taburete con respaldo y brazos, el cual, conforme al mito, representa la flor del *sotol*, la planta secular de prominente carácter en la tradición de los huicholes, de la que extraen el aguardiente nativo. Para darle apariencias de flor, rodean el asiento de un reborde formado con hojas de *sotol* hechas tiras, y hacen lo demás del taburete, así como el respaldo y los brazos, generalmente de bambú, todo lo cual aseguran con cordeles y una especie de cola vegetal, que pegan en budoques, ligando las junturas como los cartílagos de los

huesos. Dichos asientos están dedicados en las festividades para el sacerdote y las personas de distinción, y una vez terminada la ceremonia, cada quien carga con su *equipal* para su casa.

También los dioses tienen sus sillas, y se supone que las ocupan; pero son pequeñas y parecen juguetes de niño, teniendo por principal objeto el expresar una idea de reverencia. En la fiesta á que me refiero, había otras varias curiosidades de las que contribuyen para atraer á los dioses á presencia del pueblo, como pequeños objetos simbólicos, colgados al respaldo de los equipalitos, ó puestos sobre al asiento. Al ver aquello

me vino instintivamente á la memoria el cómodo sillón del abuelo, á quien sus netezuelos desean pedir algunos regalillos y recurren, por no saber leer ni escribir, á colgar alrededor del asiento diversos objetos que hablen de sus anejos al anciano, cuando vaya á sentarse. En esta página puede



Un equipal sagrado.

ver el lector un grabado que representa una de las sillas dedicadas al Dios del Fuego. Cuelgan de ella dos diminutas balsas ó guajes de tabaco, la una en solicitud de buena suerte para que se produzcan bien los calabazos de que fabrican sus *bules* para guardar tabaco, y la otra para obtener prosperidad en la caza del ciervo.

Al poco rato se distribuyó á todos los presentes caldo y carne de venado, y cuando todos estuvieron servidos, llevó el sacerdote su asiento junto á la tambora colocada al oeste del fuego. Sentóse á cada uno de sus lados un *shaman* secundario, y á los costados del terceto, se agruparon los servidores del templo. Frente al sacerdote principal había clavadas en el suelo varias flechas de ceremonia, y al pie